1812. X
Nº. 8.
Nº. 76.

AGITACIONES

DEL MARISCAL SOULT

EN EL SITIO DE CADIZ,

O SEA SOLILOQUIO,

CON INTERMEDIOS DE MÚSICA ALEGORICA,

POR J. S. B. Y. R.

BIBLIOTECA

Gabinete militarmente adornado con mesa, sillon, escribanía y planos, varios papeles etc. Música lúgubre, y al alzar el telon sin cesar la orquesta, aparece sentado con la mano en la mexilla, y al compas demuestra en acciones mudas su inquietud: finaliza la obertura, y dice preguntándose:

Corazon, ¿á qué oprimes? ¿á qué anuncias
Al que de tus anuncios no hace caso?
¿Qué me quieres decir con tus latidos,
Causando los suspiros con que exhalo
Del centro de mi pecho los terrores
Que tus palpitaciones me han causado?
Cesa ya de oprimirme: no me agites.
¿Mas no me ha de agitar, quando me hallo
Engolfado en un mar de confusiones,
Sin saber lo que hacerme en este caso?
¿Y en qué caso te ves? En el mas crítico,
En el mas peligroso y el mas árduo:
Sé que Ciudad-Rodrigo se ha rendido,
Badajoz falta poco, y asaltado
Se vió el fuerte llamado Picuriña,
Siendo sus defensores degollados

Por el furor de aquesos portugueses
Que el grande Wellington tiene á su mando.
Este por todas partes me amenaza
En union de Grahan y de Castaños:
Espoz-Mina sus triunfos multiplica,
A pesar del ardid de mis soldados.
El condado de Niebla por Morillo
Y ese conde de Penne está ocupado.
En Mérida está Hill; y otras columnas
Me van por todas partes estrechando.
¿Qué he de hacer entre tantos sinsabores
Que trastornan mi mente? Discurramos.

Aquí se pone pensativo; y despues de una corta furia se pone en pie, y dice:

¿Qué es esto que me pasa? ¿Donde estoy?
¿Soy yo el mariscal Soult, ó me he engañado?
¿No soy yo el de Dalmacia, que en la Rusia,
En la Alemania y Prusia se ha colmado
De triunfos y de glorias, adquiridas
Por el valor heroico de mi brazo?
Pues siendo yo este mismo, ¿por qué causa
Inopinadamente me anonado?
Será vaga ilusion, será delirio,
Orígen radical de mis reparos;
Mas no es ilusion, no: que son efectos
De lo que mi fortuna ha variado,
Como falsa, inconstante, y aun mudable.
¡Oh fiera propension del comun hado!
¿Para que en todas partes me asististes,
Si en España de mí te has alejado?
Fieles testigos son las dos Castillas:
La Galicia, en el puente de San Payo,
La Albuhera, Chiclana, y aun Tarifa,
Algeciras; mas no: pese á mis labios.
Y pese aquel que dice que los males
Se alivian quando son comunicados.

Fallezca de pesar el que la suerte
Lo ha traido á tal punto ya há tres años.
Si á Sevilla dirijo mis pisadas,
Necesito marchar bien custodiado,
Y no con poca tropa, temeroso
De ser en el camino aprisionado.
Si á ella arribo, me encuentro con tragedias,
Como son los molinos incendiados
Donde pólvora hacia: con partidas,
Que circundan los campos y poblados,
De aquesos patriotas ó brigantes,
Que qual lobos hambrientos devorando
Estan á los correos y convoyes,
Siendo terrible presa de sus manos.
Si en la Hispalis subsisto, me importunan
Mis subalternos todos, suplicando
Les envie refuerzos: no contesto,
Y me vuelvo con paso acelerado
Al frente de esa plaza, sin mas fruto
Que estar en un continuo sobresalto.
¡Oh que de sinsabores me ocasiona
El sitio de ese emporeo gaditano!

Música estrepitosa, con algunos pasos de pausa, á fin de que se oygan algunos tiros lejos, caxas, y últimamente un tiro cerca. — Para la orquesta, y dice mas sereno.

Ya suenan mis morteros, los que han hecho
Terrorizar á todo el vecindario
De esa terca ciudad con las tragedias
Que mi confidencial me ha insinuado.
¡Oh qué júbilo siento quando he visto
Que no exîste aquel barrio de San Cárlos,
El hospicio, la casa de los Gremios,
San Felipe, Aduana, ni Santiago:
Todo Cádiz se advierte un solo escombro,
Una criba horrorosa: del quebranto

Que tanto les oprime se libraran
Si al punto se rindiesen: insensatos!
Yo os haré conocer, y muy en breve
El poder de los mios. Ahora trato
De registrar los partes que han traido
De Chiclana, Xerez, Rota y el Caño.

Se sienta, y mientras pasa algunos por la vista música marcial muy corta.

Nada de nuevo hay en los que he visto:
Este algo traerá, pues es del Caño;
Veamos lo que dice: quiero verlo,
Por si en él se consuelan mis cuidados.

Lee.

Monseñor: No puedo sujetar á la tropa á fin de que cumplan con su obligacion. Es necesario andar á palos para cargar los morteros; pero mi zeloso honor me hace ponerme en los mayores riesgos, para que con mi exemplo se impulsen á imitarme.

Envíeme V. E. refuerzos, pues cada vez que se lanzan las granadas, cuento con algunos hombres menos: á V. E. consta por mis anteriores que van hasta el dia de mi último aviso quatrocientos; ya han tenido igual suerte doscientos mas, no obstante de mis precauciones desde entonces, pues es horroroso el fuego enemigo, como igualmente acertado.

No os digo mas — *Filemon.*

Representa.

¿Y seiscientos que son, si se comparan
Con los que han fallecido de anglo-hispanos,
Que segun los avisos que he tenido
Pasan de cinco mil? Otro leamos.

Este es del confidente: no sé el pecho

Que me querrá decir, pues al tomarlo
Me pongo convulsivo, de manera
Que no sé lo que piense; honor suframos.

Lo toma trémulo, y al rasgar el sobre, se le cae el parte; hinca la rodilla para cogerlo, y dice leyendo.

Sr. Mariscal, las novedades que en esta ocurren son las siguientes:

Representa.

Ya se me van pasando las fatigas:
Ya se va el corazon tranquilizando;
Mas sigamos leyendo.

Lee.

Hasta el dia de la fecha no se ha experimentado en esta ciudad el mas mínimo daño por las granadas.

Representa.

¿Que es aquesto?
Parece que me voy desazonando.
Mas no hagas caso Soult: sigo leyendo.

Lee.

Pues solo han agujereado algunos techos; y llega á tanto el descaro de estos habitantes, que se mofan de ellas del modo mas jocoso. El dia 19, á pesar de la intemperie, publicaron la *Constitucion* con la mayor suntuosidad.

Representa colérico, y rompe el parte á su tiempo.

¿Qué esto lea, y al punto no me mato?
No quiero leer mas; y de este modo
Me vengo de papel tan incendiario.
No en balde el corazon vaticinaba
El tósigo mortal que ha envenenado

Mi espíritu del modo mas terrible!
No sé como no cojo los pedazos,
Y me los como todos, porque nunca
Publiquen los soberbios anglo-hispanos,
Que al tiempo de romper ese vil sobre
Todo un mariscal Soult se le ha postrado.
¿Qué querrá esto decir? Rabio de ira.
Consúmame el furor. ¿Mas que propalo?
Enfurecerme? sí. Contra los viles
Que me ocasionan tales atentados;
Mas humillarme, no, que es un delirio
Nacido de motivos que no alcanzo.
No sé el partido fixo que ahora tome
A vista de los riesgos que cercando
Me van por miles puntos. Ballesteros
Se halla con un exército apostado
Cerca de Gibraltar. Los movimientos
De Cádiz á la Isla estoy notando.

Tiros á lo lejos.

Las barcas tienen listas, y esas salvas
Me baticinan ya haber celebrado
Esa *Constitucion*, que es el impulso
De todos mis temores y quebrantos;
Pero á pesar de todo, soy quien soy.
Voy á juntar mis huestes, y atacado
Se verá Ballesteros; lo derroto:
En seguida á ese puente de Suazo
Asalto en el momento; me hago dueño:
Entro en la Isla, y sigo sin descanso
Hasta Cádiz; se rinde; la saqueo,
Y de glorias me miro coronado.
Mas antes siga el fuego contra Cádiz;
Sigan al vecindario molestando;
Conviértanse en vesubios los morteros,
Y en bolcanes las bombas, que abrasando,
Reduzcan á cenizas al momento
Hasta el nombre de pueblo tan ingrato:

Temed, temed, pues va contra vosotros
El gran mariscal Soult, que es trueno y rayo.

Llega con precipitacion al bastidor, y de pronto queda en inaccion, y dice:

¿Pero qué es lo que dice mi demencia?
¿Adonde se dirigen mis disparos?
¿A que sean mis muchas reflexîones
Víctima sin igual de mis trabajos?
¿Qué tengo que hacer mas de lo que he hecho,
Ni que afanarme mas que me he afanado,
A fin de adelantar lo que queria,
Quando todo hasta aquí me se ha frustrado?
Esa *Constitucion*, rabio al nombrarla,
Esa *Constitucion* ha trastornado
Mis meditados planes: ya la España
No será lo que antes: ha rasgado
El velo negro que su faz cubria:
Ya su obscuro horizonte se ha aclarado:
El código de leyes resplandece
Como el sol, que á la tierra está alumbrando.
Al español heroico vivifica;
Pero á mí y â los mios ha cegado.
A que me agito mas: ¡oh vil fortuna!
A buscarte camina un desdichado.

Se publicó en Junio de 1812.
El Redactor General dió cuenta de este folleto en el núm.º 372 del 20 de dicho mes.
El Bibliotecario.
Pedro Riaño

BIBLIOTECA Cádiz MUSEO